

## El *De pulsibus* de Marcelino: apuntes para un estudio del texto y de su autor

---

Luis Miguel Pino Campos  
Universidad de La Laguna

1. Desde que Hermann Schöne editara el texto titulado *Μαρκελλίνου περι σφυγμῶν* los estudios que se han hecho eco de esta obra son muy pocos.<sup>1</sup> Entre ellos está el libro de Heinrich von Staden sobre la obra médica de Herófilo<sup>2</sup>, en el que ha incluido varios pasajes donde compara algunas ideas del texto marceliniano con otras de Herófilo, médico nacido en Calcedonia en el siglo III a. C. Además, comenta, reproduce y traduce algunos párrafos del texto de Marcelino según la edición de Schöne.

---

<sup>1</sup> H. SCHÖNE, «Markellinos Pulslehre. Ein griechische Anekdoton», en *Festschrift zur 49. Versammlung Deutscher Philologen und Schulmänner*. Basilea, 1907, Carl Beck, Verlag, Leipzig, pp. 446-472. Sobre este artículo véase nuestro «Estudio introductorio» a *Galeno. Sinopsis de su propia obra sobre pulsos*, Madrid, Ediciones Clásicas [en prensa], parágr. 4.4.2.

<sup>2</sup> *Herophilus. The Art of Medicine in Early Alexandria*. CUP, Cambridge, 1989, 1998r. Especialmente pp. 282-284 (reloj de agua para medir pulso y fiebre, diferencias de ritmo y frecuencia, vehemencia, tipos de pulsos por edad), 392 (cuatro etapas de una vida), 512 (Marcelino cita a un médico llamado Hegetor, autor de definición de pulsos; este médico es citado también por Galeno y Apolo Citiense), 557 (cita de Heraclides de Eritrea), 582 (Staden [recogiendo el estudio de Schöne] rebate la hipótesis de Max Wellmann que había atribuido el texto, hasta entonces inédito y que denominó *Sobre las fiebres*, a Hierófilo el Sofista [médico bizantino], texto que Diels atribuiría a Herófilo [III a. C.] después de haber localizado los dos manuscritos [*Palatinus gr.* 400 y *Mosquensis* 283 Savva = 466 Vladimir]; véase Diels, *Die Handschriften der antiken Ärzte*, Teil II, p. 48, y *Erster Nachtrag zu Handschriften der antiken Ärzte*, Berlín, 1907, p. 54; H. von Staden anunciaba en p. xxxvi de este libro una nueva edición del texto de Marcelino, la segunda de esta obra, para la que había podido consultar siete manuscritos, tres más que H. Schöne, los denominados *Mosquensis gr.* 283 Savva (= Matthaei = Vladimir) del s. XVI, *Palatinus gr.* 400, s. XV, y *Parisinus gr.* 2260, s. XVI), en el *Corpus Medicorum Graecorum*. Un estudio posterior es «Les manuscrits du <De pulsibus> de Marcellinus», en ANTONIO GARZYA ET JACQUES JOUANNA (eds.), *Histoire et édotique des textes médicaux grecs. Actes du IIème Colloque International Paris 24-26 mai 1994*. Nápoles, D'Aunia, 1996, pp. 407-425, en el que anuncia no ya tres, sino cinco manuscritos nuevos.

Identificado el autor del texto desde que Schöne lo pudiera confirmar en el mejor manuscrito<sup>3</sup> de los cuatro que consultó<sup>4</sup>, y descartadas las conjeturas de que pudiera tratarse de un médico llamado Marcellus<sup>5</sup> o Marcellus de Side<sup>6</sup>, los pocos estudios que se han publicado sobre este librito se han centrado en relacionar las ideas de los pulsos que contiene con las que se conocen de otros autores que escribieron sobre esfigmología.

A pesar de su brevedad, el tratado *Μαρκελλίνου περί σφυγμῶν* ofrece otros aspectos de interés, entre los que apuntamos el propio contenido de la doctrina que postula, la comparación de cada uno de sus apartados esfigmicos con las doctrinas de Galeno y con las de otros médicos anteriores como Arquígenes y Herófilo. También es posible estudiar este texto a la luz de las fuentes citadas por su autor que ya eran conocidas por los estudiosos, y de las otras fuentes desconocidas -o para hablar con más precisión- no muy bien conocidas hasta ahora. Son de interés también aquellos aspectos esfigmicos que son tratados por Galeno y que no aparecen expuestos ni enunciados en este tratado, algunas expresiones lingüísticas y algunos recursos retóricos que ayudarían a concretar la fecha y la posible ubicación geográfica y formativa del autor. Hasta ahora sólo se puede afirmar que vivió en el siglo II d. C., poco después de Arquígenes y que debía ser contemporáneo de Galeno o ligeramente mayor. Es también de interés estudiar la descripción del reloj de agua de Herófilo que permitía la medición de los pulsos y de las fiebres con ciertas garantías de objetividad, así como su interpretación de algunos tipos de pulsos. En este breve análisis comentaremos algunos de estos temas a modo de apuntes.

2. El breve tratado de los pulsos de Marcelino consta de quinientas once líneas<sup>7</sup>, que aparecen distribuidas en treinta y seis capítulos de desigual extensión. Responde a la siguiente estructura:

I. Cap. I: Introducción con justificación del arte esfigmico, resumen de las teorías de los pulsos más destacadas, de las que distingue las de los más antiguos (Hipócrates, Egimio, Crisipo, Erasítrato) y las de los recientes (Hegetor, Bacquio, Herófilo, Heraclides de Eritrea, Ateneo, Asclepiades de Prusa [Bitinia] y Arquígenes de Apamea). Sin concretar nombres habla de los *herofíleos* y de los *arquigeneos*.

II. Caps. 2-3: Origen y definición del pulso.

---

<sup>3</sup> *Op. c.*, p. 449, ms *Bononiensis bibl. univ.* 3632 (s. XV).

<sup>4</sup> *Vindobonensis medicus gr.* 16 (s. XIV). 319 ss.; *Parisinus gr.* 2332 (s. XV) 149 ss.; *Vindobonensis med. gr.* 15 (s. XV) 101 ss., y el ya citado *Bononiensis gr. bibl. univ.* 3632 (s. XV) 65 ss.

<sup>5</sup> WEIGEL en *Thesaurus Dindorfiorum*, s. v. δεξιῶσις: “Marcellus De pulsibus Cod. Vindob. c. 1: Η δ. τοῦ νοσοῦντος”.

<sup>6</sup> SKEVOS ZERVOS, «Ein Beitrag zur Lehre von der Sphygmologie», *Wiener klinische Rundschau*, edit. por Obermaier y Kunn, XVI, 1902, n° 29, pp. 581-583.

<sup>7</sup> Nos referimos a la edición de Schöne. Cada línea tiene una media de setenta caracteres.

- III. Cap. 4: Las cualidades más comunes del pulso.
- IV. Cap. 5: Modo correcto de tomar el pulso.
- V. Caps. 6-7: Comparaciones de pulsos: rapidez / frecuencia, regularidad / irregularidad.
- VI. Caps. 8-14: Pulso del que tiene fiebre; las ideas al respecto de Crisipo, Erasítrato, Herófilo, Asclepiades, Hipócrates, Arquígenes y Praxágoras.
- VII. Caps. 15-24: Otros pulsos según las enfermedades: frenitis, letargo, pleuresía, perineumonía, afecciones cardíacas, gástricas, hepáticas, anginosas, apoplejía, tétanos.
- VIII. Caps. 25-26: Los pulsos según las edades y según las estaciones del año.
- IX. Caps. 27-35: Pulsos peligrosos: intercurrente, caprizante, recurrente, etc.
- X. Cap. 36: Conclusión y elogios a Hipócrates y a Erasítrato.

3. En cuanto a los médicos que Marcelino cita los podemos agrupar en dos apartados: El primero lo constituirían los médicos ya conocidos por los estudiosos de estas materias bien por sus propias obras o por las referencias que de ellos existen en otros autores. El segundo, lo constituye uno solo, que era *casí* desconocido hasta la edición de este texto.

En el primer apartado estarían los nombres de Heraclides de Eritrea<sup>8</sup>, Bacquio de Tanagra<sup>9</sup>, Heraclides de Tarento<sup>10</sup>, Filino de Cos<sup>11</sup>, Hipócrates<sup>12</sup>, Egi-mio de Helicia<sup>13</sup>, Crisipo de Cilicia<sup>14</sup>, Erasítrato<sup>15</sup>, Ateneo<sup>16</sup>, Asclepiades de

---

<sup>8</sup> Heraclides Erytraeus, de la escuela herofílea, (s. I a. C. ?) citado por Galeno, mencionado entre otros por J. C. G. GOSSEN, *De Galeni libro qui Σύνοψις περί σφυγμάτων inscribitur*, Berlín, 1907, p. 32. [Este libro es esencial para conocer bien la doctrina esfigmológica de Galeno y los comentarios de éste sobre Arquígenes y Herófilo]. Se le cita en las líneas 12 y 75. El texto de Marcelino se puede citar por las líneas de la edición de Schöne.

<sup>9</sup> Bacchius Tanagraeus, de la escuela de Herófilo, ss. III- II a. C., conocido sólo por las fuentes. [L. 12, 74, 371, 496].

<sup>10</sup> Heraclides Tarentinus, s. I a. C., empírico. [L. 15]. Véase K. DEICHGRÄBER, *Die griechische Empirikeschuler*, Berlín, 1965, 2ª ed., p. 172.

<sup>11</sup> Philinus Cous, s. III a. C., empírico. [L. 15]. Véase K. DEICHGRÄBER, *Die griechische Empirikeschuler*, Berlín, 1965, 2ª ed., p. 163.

<sup>12</sup> Hippocrates medicus, s. V a. C., [L. 19, 28, 33, 46, 48, 50-52, 54, 55, 57, 71, 275, 276, 277, 279, 355, 356, 507].

<sup>13</sup> Aigimius Heliensis, ss. IV-III a. C. [L. 45, 71].

<sup>14</sup> Chrysippus medicus, ss. IV-III a. C. [L. 45, 71, 234, 235].

<sup>15</sup> Erasistratus, s. III a. C. [L. 45, 71, 236, 242, 243, 249, 509]. Véase I. GAROFALO, *Erasistrati Fragmenta*. Pisa, 1988.

<sup>16</sup> Athenaeus medicus, s. I d. C., [L. 77]. Citado por Galeno (s. II-III), Oribasio (s. IV) y Aecio médico (s. VI).

Prusa (o de Bitinia)<sup>17</sup>, Arquígenes de Apamea<sup>18</sup>, Herófilo de Calcedonia<sup>19</sup> y Praxágoras de Cos<sup>20</sup>, que relacionamos por el orden de aparición en el texto.

En el segundo apartado está sólo el médico Hegetor<sup>21</sup>, cuyo nombre habría sido transmitido en este texto de Marcelino, y por tanto, conocido prácticamente a partir de 1907, y sería posteriormente confirmado por otro texto médico de Apolonio Citiense, conocido a partir de 1965, gracias a la edición hecha por Jutta Kollesch y F. Utlien<sup>22</sup>. El texto de Marcelino nos dice que Hegetor fue de los primeros médicos recientes<sup>23</sup> que hicieron una definición del pulso, mientras que los antiguos médicos (esto es, los anteriores al siglo II a. C., de los que cita a Hipócrates, Egimio, Crisipo y Erasítrato) no la habrían hecho<sup>24</sup>. Y añade que la definición de Hegetor decía: σφυγμός ἐστὶν ἀρτηριῶν διάστασις καὶ συστολή: ‘pulso es la *distensión* y contracción de las arterias’.<sup>25</sup> Observamos que en esa definición el pulso se limita a las arterias, no se extiende al corazón, y no se habla de ‘diástole’ o ‘dilatación’, sino de ‘distensión’<sup>26</sup>. Marcelino reparará en ese matiz fisiológico [sólo tienen pulsos las arterias, pero no el corazón], semántico (‘dis-tensar’ no es igual que ‘di-latar’, ‘di-ferir’ [δια-στολή] y léxico (διά-στασις, δια-στολή), por lo que completará su exposición con otras definiciones como la de Bacquio<sup>27</sup>, quien definiría el pulso usando el concepto de dilatación [o diástole] y no el de distensión como hiciera antes Hegetor, y añadiría que el pulso se producía simultáneamente en todas las arterias; la de Heraclides eritreo<sup>28</sup> quien repetía el término distensión en lugar de dilatación e incorporaba

<sup>17</sup> Asclepiades Prusensis medicus, s. II-I a. C. [L. 79].

<sup>18</sup> Archigenes medicus, s. II d. C. [L. 81, 281; (arquigeneos) 357, 371]. Citado por Galeno, Filumeno (s. II d. C.), Orisasio, Aecio médico, Pablo de Egina (s. VII). Véanse C. BRESCIA, *Frammenti medicinali di Archigene*, Nápoles, 1955, y G. LARRIZA CALABRÓ, *BPEC*, 9, 1961, p. 67.

<sup>19</sup> Herophilus medicus (de Calcedonia), s. III a. C. [L. 255, 429, 254, 261; (herofileos) 12, 74, 371, 496]. Véase libro citado en nota 2.

<sup>20</sup> Praxagoras Cous medicus, s. IV a. C. [L. 283]. Véase F. STECKERL, *The fragments of Praxagoras of Cos and his School*. Leiden, 1958.

<sup>21</sup> Médico del siglo II a. C. [L. 73].

<sup>22</sup> *Corpus Medicorum Graecorum*, XI, I.1, Berlín, 1965. Apolonius Citiensis, médico, s. I a. C.

<sup>23</sup> Los denomina οἱ νεώτεροι. En la perspectiva de aquel autor serían los nacidos entre los siglos II a. C. y I d. C.

<sup>24</sup> Οὔτε Ἱπποκράτης οὔτε Αἰγίμιος, ἀλλ’ οὐδὲ Χρῦσιππος οὐδὲ Ἐρασίστρατος ὥρισαντο ὄρον σφυγμοῦ: ‘Ni Hipócrates, ni Egimio, y tampoco Crisipo ni Erasítrato hicieron una definición del pulso’.

<sup>25</sup> Ed. citada de H. SCHÖNE, cap. III, l. 73.

<sup>26</sup> Galeno dirá que el uso de esos dos vocablos distintos no tiene importancia, pues se trata sólo de una diferencia de sonido pero no de hecho: τὸ μὲν οὖν διαστολὴν ἀντὶ διαστάσεως εἶπεν ἐν φωνῇ μόνον, οὐκ ἐν πράγματι διαφωνούντος ἐστι... (VIII, 743, 16-17, cap. X).

<sup>27</sup> σφυγμὸν εἶναι διαστολὴν καὶ συστολὴν ἐν πάσαις ταῖς ἀρτηρίαις ἅμα γιγνομένην: ‘el pulso es la dilatación (o diástole) y la contracción (o sístole) que se produce simultáneamente en todas las arterias’. Galeno comenta esta definición en VIII, 732.

<sup>28</sup> διάστασιν καὶ συστολὴν ἀρτηρίων καὶ καρδίας ὑπὸ ζωτικῆς δυνάμεως πλειστοδυναμούσης ἐπιτελουμένην: ‘[el pulso es] una distensión y contracción de arterias y corazón realizada

el corazón en el concepto de la pulsación; la de Ateneo<sup>29</sup> que asimilaba este concepto al de la respiración; la de Asclepiades<sup>30</sup>, que precisaba el concepto, y la de Arquígenes, que era la que Marcelino prefería<sup>31</sup>: el pulso es una diástole y una sístole *naturales* de corazón y de arterias<sup>32</sup>, lo que podría implicar que los pulsos propios de las afecciones patológicas no serían considerados tales.

Lo destacable, en principio, es que Galeno no mencionase la obrita de Marcelino, un médico contemporáneo probablemente, al que las circunstancias no le habrían permitido conocer. Y destacable también es que Marcelino no hubiese mencionado a Galeno, por una causa semejante. Mas son coincidencias poco

---

por una facultad vital muy poderosa'. Galeno la recoge en VIII, 743 y elogia al autor, pero añade en su definición que la facultad natural que produce el pulso no es sólo la vital, sino también la *psíquica*.

<sup>29</sup> σφυγμὸν... εἶναι διαπνοὴν φανεράν πρὸς αἰσθησιν ὅσον ἐφ' ἑαυτῆ καρδίας καὶ ἀρτηριῶν: 'el pulso es una transpiración, manifiesta por sí misma al sentido, del corazón y de las arterias'. Esta complicada definición fue ampliamente comentada por Galeno en su tratado *Sobre la diferencia de los pulsos* (VIII, 756-7, cap. XIV), donde da muchos más datos de la doctrina de Ateneo que el aportado por Marcelino. Galeno expone la siguiente idea de Ateneo: [damos la traducción del pasaje de esta obra que esperamos enviar pronto a la imprenta]: 'El mismo jefe de esta escuela [médica], Ateneo, define el pulso como un movimiento por dilatación [diástole] natural e involuntaria del calor existente en las arterias y en el corazón, y que [el calor] se mueve por sí mismo y hacia sí mismo, y que [el calor] mueve al corazón y a las arterias; no sólo hizo la definición *esencial* [de lo que *es* el pulso], sino que también añadió la explicación de su *causa*, según el modo como los dialécticos ordenan definir las cosas que adquieren su *ser* mientras se generan. Y, resumiendo, dice que el pulso es una transpiración manifiesta del corazón y de las arterias *perceptible* [adjetivo no recogido por Marcelino en la definición de Ateneo] en sí misma por el sentido. Existe esta otra definición de Ateneo: Pulso es la dilatación [diástole] y contracción [sístole] por transpiración del corazón y de las arterias. El que quiera puede extender muchísimo más la exposición de estas definiciones refutándolas y confirmándolas. Otros de la escuela médica de los pneumáticos hicieron definiciones del pulso alterando ligeramente las anteriores, como dije, de manera que no necesito recordarlas al objeto de llevar a término mi explicación.'

<sup>30</sup>.. ὠρίσατο τὸν σφυγμὸν διαστολὴν καὶ συστολὴν καρδίας καὶ ἀρτηριῶν: 'definió el pulso [como] dilatación [diástole] y contracción [sístole] de corazón y de arterias'. Galeno comenta y refuta las definiciones de Asclepiades en VIII, 714 y 757-8.

<sup>31</sup> ἡμῖν δὲ ἄριστος εἶναι δοκεῖ ὁρος σφυγμοῦ ὃ καὶ παρὰ Ἀρχιγένει κείμενος: 'nos parece que la mejor definición es la que se encuentra en Arquígenes'.

<sup>32</sup> διαστολὴ καὶ συστολὴ καρδίας καὶ ἀρτηριῶν φυσικὴ. διαστολὴ μὲν οὖν καὶ συστολὴ εἴρηται, ἐπειδὴ τοῦτο θεωροῦμεν γιγνόμενον κατὰ τὸν σφυγμὸν, καρδίας τε καὶ ἀρτηριῶν πρόσκειται, ἐπειδὴ μόνων τούτων ὀρώμεν διαστολὴν γιγνομένην: ἡ γὰρ μῆνιξις ἢ περὶ τὸν ἐγκέφαλον εἶπερ καὶ σφύζει, ἀπὸ τῶν ἀρτηριῶν ἢ καταρχὴ γίγνεται αὐτῆ, αἱ τε φλέβες αἱ ἐν ταῖς νόσοις σφύζουσαι οὐ κατὰ φύσιν ἔχοντος τοῦ σώματος τοῦτο πάσχουσιν: διὰ τοῦτο οὖν πρόσκειται τῷ ὄρω τὸ κατὰ φύσιν, ἵνα τὰς τοιαύτας ὑπεκφύγωμεν ἐπιπείας. 'Dilatación y contracción naturales de corazón y arterias. Se dice dilatación y contracción, puesto que observamos que esto ocurre por el pulso y que es propio del corazón y de las arterias, puesto que vemos que la dilatación se produce sólo en éstos [corazón y arterias]. En efecto, la meninge que envuelve el encéfalo, si pulsa [tiene latidos o palpita]), el principio se produce a partir de las arterias que hay en ella [meninge], y las venas que palpitan en las enfermedades padecen esto también cuando el cuerpo está enfermo; por esta razón aparece en la definición lo de natural, para que evitemos tales confusiones.'

habituales: dos médicos que practican el arte esfígmico, que escriben sus experiencias y que viven en la misma época, pero que no llegan a conocer las obras esfígmológicas del otro, cuando uno de ellos, Galeno, era conocido en toda la latinidad, no parece muy coherente. Tal vez se ignorasen recíproca y conscientemente por algún motivo, por ejemplo, por rivalidad profesional. Recordemos, además, que Marcelino manifiesta su preferencia por la definición de Arquígenes, rival de Galeno.

Pudiera suceder que este Marcelino, autor del breve tratado sobre los pulsos, sea el mismo Marcelino que Galeno menciona en su obra *De compositione medicamentorum secundum locos*<sup>33</sup>, donde se habla de un “calmante de Marcelino”, lo que podría significar en ese hipotético caso que Galeno lo estimase no como un médico tradicional, sino como un especialista en farmacopea.

Pero, además, es extraño que Galeno no haya incluido en su extensa obra la definición del pulso de Hegetor, que sí recogió Marcelino, porque Hegetor es el primero, según el texto que estudiamos, que dio una definición del pulso, o uno de los primeros si atendemos a la breve información que de él daría el mismo Galeno en un único pasaje de su amplia obra.

Como se sabe, Galeno era un afamado experto en el arte esfígmico entre sus contemporáneos y llegaría a escribir hasta ocho tratados sobre los pulsos, los cuatro principales (Diferencias, Causas, Diagnóstico y Pronóstico[1-4]) en torno al año 170 d. C., una introducción para principiantes (5) y un librito sobre la utilidad de los pulsos (6), ambos de fecha incierta, y entre los años 195-216 una *Sinopsis* (7), además de un amplio comentario en ocho libros sobre la doctrina esfígmológica de Arquígenes (8)<sup>34</sup>, que según el propio Galeno había compuesto en sus comienzos como médico escritor. Añadamos que son numerosas las referencias a la práctica y significado de los pulsos que Galeno incluyó en otras obras. Y, sin embargo, no mencionó la definición de Hegetor.<sup>35</sup>

Galeno comentaba con detalle e insistencia las definiciones de los pulsos que habían dado sus predecesores desde Herófilo a Egimio, Agatino, Apolonio Mys, Arquígenes, Asclepiades, Aristóxeno, Ateneo, Bacquio, Crisermo, algunos empíricos, Heraclides de Eritrea, Heraclides de Tarento, Erasístrato y algunos de sus discípulos, Alejandro herofileo conocido por Filaletes, Hipócrates, Mag-

---

<sup>33</sup> Se trata del séptimo libro de esta obra. Citamos por la edición de G. C. KÜHN, G. OLMS, HILDESHEIM, 1965, vol. XIII, p. 90, líneas 3-4. El pasaje dice: [Αἱ ὑπ’ Ἀνδρομάχου γεγραμμένα πρὸς τὰς εἰρημένας διαθέσεις ἀνώδυνοι.] Ἀνώδυνον πρὸς πάντα τὰ ἐντὸς καὶ πλευρίτιδας, ἢ χρώματι. [...] ἄλλη ἀνώδυνος Μαρκελλίνου. ‘[Los calmantes descritos por Andrómaco contra las afecciones mencioandas.] Uso un calmante contra todas las afecciones internas y las pleuritis. [...] Otro calmante de Marcelino.’ (VIII, 89, 16-19 y 90, 3).

<sup>34</sup> Mencionada por el mismo Galeno en su *De libris propriis*, es la única que no ha llegado hasta nosotros.

<sup>35</sup> Véase el parágr. 2.3. de nuestro «Estudio introductorio» citado en nota 1.

no, Mosquiión y Praxágoras<sup>36</sup>, por tanto, resulta extraño que no citara la definición de Hegetor, siendo la primera o una de las primeras. Pero resulta que Hegetor sí fue mencionado por Galeno en el libro *Sobre el diagnóstico de los pulsos* (*Kühn*, VIII, 955), precisamente para decir en “qué cosas no acertó Hegetor”, como tampoco Heraclides y Crisermo, cuando expusieron sus respectivas doctrinas pulsísticas. El fragmento es el siguiente:

ἀταλαίπωροι δὲ καὶ ἡμεῖς, οἷς γε οὐκ ἄρκεῖ τὴν ἴδιαν ἀσκεῖν θεωρίαν τῆς τέχνης, ἀλλὰ τί μὲν Ἡρόφιλος εἶπεν, τί δὲ Ἡρακλείδης τε καὶ Χρύσερμος καὶ Ἡγήτωρ οὐκ ὀρθῶς ἐξηγήσαντο, τί δὲ ἂν εἶπεν Ἀπολλώνιος τε καὶ Βακχεῖος καὶ Ἀριστόξενος εἰδέναι βουλόμεθα.

‘Tampoco somos indiferentes, porque no nos basta con ejercitar sólo la doctrina específica de esta arte, sino que queremos saber, por un lado, qué dijo Herófilo, por otro, en qué aspectos Heraclides, Crisermo y Hegetor no se explicaron correctamente, y, en tercer lugar, qué dijeron Apolonio, Bacquio y Aristóxeno.’<sup>37</sup>

También es sorprendente que casi todas las definiciones ofrecidas por Marcelino sobre el pulso estén recogidas literalmente por Galeno o éste las ofrezca más ampliadas, como son las de Bacquio herofileo, Heraclides eritreo, Ateneo, Asclepiades y Arquígenes, excepto la ya mencionada de Hegetor. Posiblemente la razón sea que Galeno era consciente de que la definición de Hegetor estaba equivocada; aunque es cierto también que las definiciones de otros estaban equivocadas y, a pesar de ello, las recogió.

Por tanto, y a modo de primeras conclusiones de este rápido análisis podemos afirmar:

Primero: No es exacto sostener que el médico Hegetor, del siglo II a. C., fuera desconocido hasta 1907, año de la edición que H. Schöne hizo de la obra de Marcelino, médico del siglo II d. C., ni que se confirmara su existencia en 1965 con la edición de J. Kollesch y F. Kudlien de la obra médica de Apolonio Citiense, del siglo I a. C., porque Hegetor es citado por Claudio Galeno en su obra *Sobre el diagnóstico de los pulsos*, editada desde el siglo XVI y mejor difundida desde la edición de Kühn de 1824 (1965r). H. von Staden lo recoge en la p. 512 de su libro (1989, 1998r).

Segundo: Hegetor no es mencionado en los diccionarios habituales, ni siquiera definido como médico, excepto en el *DGE*<sup>38</sup>, de quien se cita sólo la

---

<sup>36</sup> Véase el vol. XX de G. C. KÜHN (ed.), *Claudii Galeni Opera Omnia*, G. Olms, Hildesheim, [Leipzig, 1833], 1986r, s.u. “pulsus”.

<sup>37</sup> Véase *Claudii Galeni Opera Omnia*, ed. c., VIII, 955, 13-18.

<sup>38</sup> Entiéndase Francisco RODRÍGUEZ ADRADOS (dir.), *Diccionario griego-español* (Madrid, 1989...).

fuentes de Apolonio Citiense en su edición de 1965. Su presencia en Galeno habría justificado su mención en los grandes diccionarios habituales (*LSJ*, *Bailly*, etc.)<sup>39</sup>.

Tercero: El médico Marcelino, s. II d. C., ha padecido un silencio similar al de Hegetor, su admirado médico<sup>40</sup>, porque no se le ha mencionado en los diccionarios y estudios específicos de medicina hasta que no ha sido objeto de una edición o se le ha reconocido a través de sus fuentes. En efecto, *Bailly* no lo menciona, *LSJ* lo recoge a partir de la edición de Schöne. Pero es que Hegetor se conoce desde el siglo II d. C. y apareció su nombre impreso desde el siglo XVI.

Cuarto: Si Marcelino fuera el mismo autor que aparece citado por Galeno en el tomo XIII de la edición de Kühn, se habría logrado avanzar en la identificación de este médico del siglo II d. C., del que sólo se sabe aquello que se desprende de su propia obra editada hace casi un siglo: elogia a Hipócrates y a Erasítrato, es seguidor de Arquígenes (el gran rival de Galeno) y conocía muchas ideas sobre los pulsos. De confirmarse esta identificación, podríamos concluir que este médico no era desconocido por Claudio Galeno, y que éste lo consideraba más por sus aciertos en la farmacopea que por su breve tratado esfigmológico. Galeno no menciona este tratado y, de conocerlo, lo habría incluido en ese grupo de inexactos resumidores de la doctrina esfigmológica, grupo que menciona sin dar nombres concretos al comienzo de la *Sinopsis*.<sup>41</sup>

Para finalizar este breve estudio digamos algo de otro nombre de persona que aparece en el texto de Marcelino. Nos referimos a Linceo, Λυγκέως, (línea 21). En esta ocasión no se trata del nombre de un médico, sino del personaje mítico Linceo, hijo de Afareo y hermano de Idas. Es el héroe que participó en la cacería de Calidón y en la expedición de los argonautas por su vista aguda, capaz de ver al otro lado de una tabla de roble. Su presencia en el texto se explica por el recurso retórico de una comparación con lo que les ocurre a los incrédulos del arte del pulso, en especial los empíricos, que no creían que un médico pudiera ver (conocer) el estado interior de un paciente con la simple palpación del pulso, porque eso equivaldría a traspasar [con el sentido del tacto] el cuerpo del paciente, como si los “ojos” de los médicos fuesen como los de Linceo, cuya vista atravesaba cuerpos opacos o la misma tierra para encontrar las vetas de los metales.

---

<sup>39</sup> Entiéndase *Greek-English Lexicon* (1968, 9ªr) y *Dictionnaire Grec-Français* (París, 1950, 6ª).

<sup>40</sup> Lo pone al comienzo de la relación de antiguos definidores de los pulsos, en cualquier caso posteriores al s. III a. C.

<sup>41</sup> Edic. de KÜHN, vol. IX, 433, 3-5. Remitimos a nuestro estudio mencionado en nota 1.



Hasta aquí unos breves apuntes sobre el texto de Marcelino. Habrá que volver a él para ofrecer una traducción castellana completa del tratado y los pertinentes comentarios y notas.